

5º Domingo de Pascua

La liturgia de este Domingo nos invita a reflexionar sobre la Iglesia, la comunidad que nace de Jesús y cuyos miembros siguen su "camino", dando testimonio del proyecto de Dios en el mundo, desde la entrega a Dios y el amor a los hombres.

El **Evangelio** define a la Iglesia: es la comunidad de los discípulos que siguen el "camino" de Jesús, "camino" de obediencia al Padre y de la donación de la vida a los hermanos. Los que acogen esta propuesta y aceptan vivir en esta dinámica se transforman en Hombres Nuevos, que poseen la vida plena y que se integran en la familia de Dios, la familia del Padre, del Hijo y del Espíritu.

La **primera lectura** nos presenta algunos trazos que caracterizan la "familia de Dios"

La Iglesia": es una comunidad santa, aunque formada por hombres pecadores; es una comunidad estructurada jerárquicamente, pero donde el servicio de la autoridad es ejercido en el diálogo con los hermanos; es una comunidad de *servidores*, que reciben los dones de Dios y que ponen esos dones al servicio de los hermanos; y es una comunidad animada por el Espíritu, que vive del Espíritu y que recibe del Espíritu la fuerza para ser testigo de Jesús en la historia.

La **segunda lectura** también se refiere a la Iglesia: la llama "templo espiritual", del que Cristo es la "piedra angular" y los cristianos "piedras vivas". Esa Iglesia está formada por un "pueblo sacerdotal", cuya misión es ofrecer a Dios el verdadero culto: una vida vivida en la obediencia a los planes del Padre y en el amor incondicional a los hermanos.



PRIMERA LECTURA

Escogieron a siete hombres llenos de Espíritu Santo

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

6, 1 - 7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra.

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Simón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La Palabra de Dios iba cundiendo y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

La primera lectura de este Domingo pertenece, todavía, a la sección que presenta el testimonio de la Iglesia de Jerusalén. Sin embargo, aparecen por primera vez los "helenistas", que van a tener un papel fundamental en la ulterior expansión del cristianismo.

Nuestro texto da cuenta del clima de tensión creado entre los "hebreos" y los "helenistas". ¿Quiénes son estos grupos?

Se trata siempre de miembros de la comunidad cristiana de Jerusalén.

Los "*hebreos*" son cristianos de origen judío, originarios de Palestina, que hablan arameo, que leen la Escritura en hebreo y que se convirtieron con la predicación de Jesús y de los apóstoles. Continúan muy apegados a sus tradiciones y tienen, normalmente, un alto aprecio por la Ley y las interpretaciones de los rabinos.

Los "*helenistas*" son cristianos de origen judío también, pero originarios de la "diáspora" israelita, esto es, de las comunidades judías esparcidas por todo el imperio romano y, también, fuera de él. Hablan el griego y leen las Escrituras en griego. Residen en Jerusalén temporalmente. Su contacto con otras realidades culturales les hace, ordinariamente, más tolerantes y abiertos a las novedades.

Con dos grupos tan diversos, tanto desde el punto de vista cultural y social como desde el punto de vista religioso, formando la misma comunidad, era natural que, más tarde o más temprano, surgieran tensiones y conflictos.

Aparentemente, lo que provoca la cuestión señalada en nuestro texto es un problema de orden material: en la distribución de los alimentos a los miembros necesitados de la comunidad, las viudas helenistas se sentían perjudicadas. El hecho provocó quejas, solicitando la intervención de los líderes de la comunidad. De cualquier forma, Lucas no entra en demasiados pormenores sobre el asunto.

1.2. Mensaje

En realidad, Lucas no está interesado en ofrecernos pormenores de orden histórico, sino más bien en ofrecernos un cuadro teológico que nos permita conocer el rostro de la Iglesia y entender la forma como ella se presenta ante el mundo. En esta perspectiva, nuestro texto nos presenta cuatro ideas fundamentales.

La *primera* surge del propio hecho relatado. La Iglesia aparece, en esta historia, no como un modelo ideal de perfección, sino como una comunidad real y normal, formada por hombres y mujeres, donde las tensiones, los prejuicios, las rivalidades, las envidias y los celos marcan la experiencia diaria de su caminar. Esto no debe asustarnos o decepcionarnos: es producto de las limitaciones y de la finitud que

también forman parte de nuestra existencia histórica. La Iglesia no es una comunidad de hombres y de mujeres perfectos; sino que es una comunidad que está, o tiene que estar, en continuo proceso de conversión, en su caminar histórico.

La *segunda* idea hace referencia a la estructura jerárquica y al modo como se ejerce (en la Iglesia) el servicio de la autoridad. No hay duda de que Lucas conocía ya, una estructura jerárquica en la que los Doce desempeñaban el servicio de la orientación y de la dirección de la comunidad. Por eso ellos aparecen en nuestra historia como las referencias fundamentales, a quien los miembros de la comunidad recurren a fin de resolver la cuestión de las diferencias entre los distintos grupos. De cualquier forma, da la impresión, por el discurrir de la acción, que los Doce no están interesados en esquemas de poder absoluto, sino que procuran implicar a la comunidad en el proceso, haciendo que todos participen en la búsqueda de la solución a los problemas comunes.

La *tercera* idea revela a la Iglesia como una comunidad de servicio. Se habla de la elección de siete hombres "llenos del Espíritu Santo", cuya misión era la del servicio de las mesas. En verdad, estos "siete" aparecen, en otros episodios, más ligados al servicio de la Palabra que al servicio de las mesas (es posible que estos "siete", todos con nombres griegos, sean los dirigentes de la comunidad cristiana judeo-helenística y que Lucas haya fundido aquí dos tradiciones diversas: la de los predicadores y dirigentes del grupo helenista, con la de los elegidos para una función propiamente diaconal, de servicio y ministerio asistencial). De cualquier forma, nada invalida esta verdad fundamental: la comunidad cristiana es una realidad que tiene el centro de su dinámica en el servicio, sea el servicio de la Palabra, sea el servicio de la asistencia a los hermanos más pobres. Es impensable una comunidad cristiana donde no estuviera bien viva esta dimensión diaconal.

La *cuarta* idea tiene que ver con el papel relevante que el Espíritu desempeña en las "crisis" de crecimiento que forman parte del discurrir comunitario. El Espíritu aparece ligado, ya sea a la vocación (de los que son llamados a ejercer la diaconía, Hch 6,3), o a la misión (el gesto de imponer las manos puede significar, o la elección para un servicio comunitario, o la invocación del Espíritu para que puedan desempeñar la misión que se les confía). De cualquier forma, la Iglesia es la comunidad del Espíritu, creada, animada y dinamizada por el mismo Espíritu.

Nuestro texto termina con un pequeño sumario (Hch 6,7) cuyo objetivo es señalar el avance irresistible de la Buena Noticia, por la acción de los discípulos de Jesús, animados por el Espíritu.

1.3. Actualización

La reflexión puede considerar los siguientes puntos:

- ✚ Es difícil encontrarnos, en nuestro tiempo, una realidad que suscite tantas pasiones y odios como la Iglesia: unos la defienden intransigentemente, justificando hasta las faltas más injustificables; otros la atacan ciegamente, culpándola de todos los males del mundo. Unos y otros deberían tener en cuenta que se trata de una comunidad que viene de Jesús y que es animada por el Espíritu, pero que está formada por seres humanos; que es testimonio en el mundo del plan de salvación de Dios, pero que también deben comprender sus faltas, dificultades e infidelidades.
- ✚ La comunidad cristiana referida en nuestro texto nos lleva a una época muy antigua, en la que las estructuras nos estaban todavía definidas y organizadas, pero, en el cuadro que Lucas nos propone, hay ya hermanos investidos del servicio de la autoridad (los Doce), que son punto de referencia cuando surgen problemas. Los Doce, sin embargo, no se apropian de toda la autoridad, ni aceptan ser los únicos protagonistas en el proceso de conducción de la comunidad. De acuerdo con el cuadro que se nos presenta, convocan a la comunidad y la invitan a buscar y escoger a las personas a quienes deben ser confiados ciertos servicios. Tristemente, a lo largo de los siglos olvidamos, muchas veces, esta dinámica: la Iglesia fue muchas veces presentada como una sociedad de desiguales, donde unos mandaban y otros obedecían en silencio. Es preciso descubrir el valor del diálogo y de la participación en la Iglesia. No se trata de discutir si la Iglesia debe o no ser una sociedad democrática; se trata de tomar conciencia de que somos una familia donde todos tenemos voz, porque en todos habita el mismo Espíritu; se trata de potenciar mecanismos de escucha, de diálogo y de participación, a fin de que la Iglesia sea una familia, donde todos participan en el descubrimiento de los caminos del Espíritu.
- ✚ Desde el inicio, la Iglesia aparece como una comunidad de servicio: los miembros de la comunidad cristiana son invitados a seguir a Jesús, que hace de su vida una entrega total al servicio de Dios, al servicio del Reino y al servicio de los hombres. Cuando Dios concede determinados dones y confía determinadas misiones, no se trata de privilegios que confieren a la persona más dignidad o más importancia; se trata de dones que deben ser puestos al servicio de la comunidad, en orden a la construcción de la comunidad. Las misiones que nos son confiadas en el ámbito comunitario, no pueden ser utilizadas para la promoción personal o para hacer realidad sueños egoístas; sino que deben ser misiones que desempeñamos con verdadero espíritu de servicio, en beneficio de los hermanos.

Salmo responsorial

Salmo 32, 1-2.4-5.18-19

V/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como esperamos de ti.

V/. Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos;
dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas.

V/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como esperamos de ti.

V/. La palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como esperamos de ti.

V/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

R/. Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros, como esperamos de ti.

SEGUNDA LECTURA

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 2, 4 - 9

Queridos hermanos:

Acercándoos al Señor, la piedra viva desechada por los hombres,
pero escogida y preciosa ante Dios,
también vosotros, como piedras vivas,
entráis en la construcción del templo del Espíritu,
formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales
que Dios acepta por Jesucristo.

Dice la Escritura:

«Yo coloco en Sión una piedra angular, escogida y preciosa;
el que crea en ella no quedará defraudado.»

Para vosotros los creyentes es de gran precio,
pero para los incrédulos es la piedra que desecharon los constructores:
ésta se ha convertido en piedra angular,
en piedra de tropezar y en roca de estrellarse.
Y ellos tropiezan al no creer en la palabra: ése es su destino.

Vosotros, en cambio, sois , una raza elegida,
un sacerdocio real, una nación consagrada,
un pueblo adquirido por Dios
para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla
y a entrar en su luz maravillosa.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Hace ya algunas semanas que la primera Carta de Pedro acompaña nuestro caminar litúrgico. Ya sabemos, por tanto, que sus destinatarios eran comunidades cristianas de ciertas zonas rurales de Asia Menor; esas comunidades estaban mayoritariamente formadas por cristianos de clases sociales bajas, vulnerables a la hostilidad del mundo que les rodeaba, para quienes se aproximaban tiempos muy difíciles (por causa de las persecuciones que se adivinaban). Estamos al final del siglo I (tal vez al final de la década de los 80).

El autor recuerda a los destinatarios de la carta el ejemplo de Cristo, que pasó por la cruz, antes de llegar a la resurrección. Toda la carta es una invitación a la esperanza: a pesar de los sufrimientos del tiempo presente, los creyentes no deben desanimarse, pues están destinados a triunfar con Cristo. Les pide que se enfrenten con coraje a las adversidades y que vivan con fidelidad su compromiso bautismal.

El texto que se nos propone forma parte de una sección parenético-doctrinal (cf. 1 Pe 2,1-10), que tiene como finalidad exhortar a los cristianos a crecer en la fe, de forma que lleguen a la salvación.

2.2. Mensaje

La imagen determinante de este texto es la de "piedra" (vv. 4.5.6.7.8), que es usada, sobre todo, referida a Cristo.

La imagen nos conduce a Is 28,16, donde se refiere al nuevo Templo que el propio Yahvé va a construir en el futuro y que será una señal de la intervención de Dios en favor de su Pueblo. Isaías anuncia que Dios va a colocar en Sión una piedra, probada, angular, de cimiento, que tendrá una inscripción: "quien en ella se apoya, no vacila".

La imagen (retomada por el Salmo 118,22) adquiere, en el judaísmo tardío, una connotación mesiánica: el "mesías" será esa piedra, sobre la cual Dios va a construir su intervención salvadora en la historia, en favor de su Pueblo.

El autor de la primera Carta de Pedro aplica esta imagen a Cristo, Cristo es esa piedra escogida, preciosa, viva (alusión a la resurrección, que significa también que es aquella de la que brota vida para el Pueblo de Dios), sobre la cual Dios fundamenta su intervención salvadora en favor de los hombres.

Los cristianos son invitados a aproximarse a Cristo (esto es, a unirse a su propuesta, a seguirle por el camino de la donación de la vida, cimentada en la comunión con Él) y a entrar en la construcción del edificio de Cristo, un edificio espiritual, cuyo fin es "ofrecer sacrificios espirituales y agradables a Dios" (v. 5).

En el antiguo Templo de Jerusalén, construido con piedras materiales, se ofrecían sacrificios de animales para expresar la comunión del Pueblo con Yahvé; pero, en el nuevo Templo (que tiene a Cristo como piedra angular y a los cristianos como piedras vivas, ligadas a Cristo), se ofrecen sacrificios espirituales: una vida santa, vivida en la entrega a Dios y

en el servicio a los hermanos. Los miembros de esta "construcción" serán un pueblo de sacerdotes, que diariamente ofrecerán a Dios aquello que tienen de más precioso: su vida y su amor.

Esta "construcción" será rechazada por los hombres (se alude aquí a la pasión y muerte de Jesús; se alude también a las dificultades que los creyentes en general y los destinatarios de la carta en particular encontrarán en la vivencia y el testimonio de su fe); pero, para Dios, esta comunidad/Templo será una *"raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas"* (v. 9). La cita nos lleva a Ex 19,5-6, donde se describe la comunidad de la "alianza": su utilización en este contexto significa que ahora, a pesar del rechazo del mundo, los cristianos son la comunidad de la "nueva alianza", el pueblo que Dios liberó, que Dios condujo de la esclavitud a la libertad, y al que Dios encargó dar testimonio ante el mundo de su proyecto de salvación.

2.3. Actualización

Considerad las siguientes cuestiones:

✚ Después de dos mil años de cristianismo, parece que no siempre se nota la presencia efectiva de Cristo en los caminos en los que se edifica la historia del mundo y de los hombres.

El barniz cristiano con el que recubrimos a nuestra civilización occidental no ha impedido el recurso a las armas, a los genocidios, a los actos bárbaros del terrorismo, a las guerras religiosas, al capitalismo salvaje.

Los criterios que presiden la construcción del mundo están, demasiadas veces, lejos de los valores del Evangelio.

¿Por qué sucede esto?

¿Podemos decir que Cristo es, para los cristianos, la referencia fundamental?

¿Los cristianos hacemos de él, efectivamente, la "piedra angular" sobre la cual construimos nuestra vida y la historia de nuestro tiempo?

✚ Los cristianos somos "piedras vivas" de un "templo espiritual" del cual Cristo es la "piedra angular".

La imagen traduce la situación de una comunidad que se junta alrededor de Cristo, que vive en unión con él, que comulga con su destino, que asume totalmente su proyecto. A esta comunidad se le llama Iglesia.

¿Me siento piedra integrante de ese "edificio"?

¿Procuró, todos los días, limar las aristas que me impiden adherirme, de forma más plena, a Cristo?

¿Intento, diariamente, revitalizar el "cemento" que me une a las otras piedras del edificio, a mis hermanos?

✚ Las "piedras vivas" del Templo del Señor forman un Pueblo de sacerdotes, cuya misión es vivir una vida coherente con los compromisos asumidos en el día del Bautismo, esto es, vivir (como Cristo) en la entrega a Dios y en el amor a los hermanos.

¿Cuáles son las "ofrendas" que yo procuro ofrecer a Dios todos los días?

¿Mi "ofrenda" a Dios es un conjunto de ritos desligados de la vida (por más sagrados que sean) o es la vivencia del amor, en los gestos sencillos del día a día?

✚ En este texto hay, también, una invitación a no tener miedo a la incompreensión del mundo.

El propio Cristo fue rechazado por los hombres; pero su fidelidad a los proyectos del Padre hicieron de él la "piedra angular" de la construcción de Dios. Y ese ejemplo es el que debemos tener delante de los ojos cuando más nos pese la incompreensión del mundo.

Aleluya

Jn 14, 5

Aleluya, aleluya.

Yo soy el camino y la verdad y la vida

— dice el Señor.

Nadie va al Padre, sino por mí.

Aleluya.

EVANGELIO

Yo soy el camino y la verdad y la vida

† Lectura del santo Evangelio según San Juan

14, 1 - 12

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

– No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí.

En la casa de mi Padre hay muchas estancias si no, os lo había dicho, y me voy a prepararos sitio.

Cuando vaya y os prepare sitio volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros.

Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.

Tomás le dice:

– Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

– Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí.

Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre.

Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.

Felipe le dice:

– Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica:

– Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre.

¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre?»

¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?

Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia.

El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras.

Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

Os lo aseguro: el que cree en mí, también el hará las obras que yo hago, y aun mayores. Porque yo me voy al Padre.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Estamos en la fase final del recorrido histórico del "mesías". Hasta este momento, Jesús ha cumplido su misión en confrontación abierta con los dirigentes judíos. Precisamente el último y el más importante de sus "signos", la resurrección de Lázaro, llevó al Sanedrín a decidir matarlo (Jn 11,45-54). Jesús es consciente de que la muerte está en su horizonte próximo.

El ambiente en el que este hecho nos coloca es el de una cena de despedida. En esa cena (realizada el jueves por la noche, poco tiempo antes de hacerle preso, en la víspera de su muerte), Jesús está con sus discípulos. En el transcurso de la cena, Jesús se despide de sus discípulos y les da sus últimas recomendaciones. Las palabras de Jesús son el "testamento" final: sabe que va a partir hacia el Padre y que los discípulos van a continuar en el mundo.

Los discípulos, por su parte, perciben que el ambiente es de despedida y que, de ahí a pocas horas, su "maestro" les va a ser arrebatado. Están inquietos y preocupados. La aventura que comenzaron con Jesús, en Galilea, ¿estará llegando a su fin? Esa relación que han construido con el "maestro" ¿se acabará? Los discípulos no saben lo que va a suceder ni el camino que, a partir de ahora, van a recorrer. Sobre todo, no saben cómo continuarán, después de la marcha de Jesús, su relación con él y con el Padre.

Es en este contexto en el que podemos colocar las palabras de Jesús que el Evangelio de hoy nos presenta.

3.2. Mensaje

La catequesis desarrollada por el autor del Cuarto Evangelio, en este diálogo de Jesús con los discípulos, es de una impresionante densidad teológica. Fundamentalmente, se trata de una catequesis sobre "el camino": el "camino" que Jesús recorrió es el mismo "camino" que los discípulos están invitados a recorrer.

El plan de salvación de Dios pasa por establecer con los hombres una relación de comunión, de familiaridad, de amor. Para eso Jesús vino al mundo: para convertir a los hombres en "hijos de Dios" ("a los que le reciban, a los que crean en él, les da el poder de volverse hijos de Dios", Jn 1,12).

¿Cómo concretó Jesús ese proyecto? Él "acampó en medio de los hombres" (Jn 1,14) y les ofreció un "camino" de vida en plenitud: mostró a los hombres, en su propia persona, cómo pueden ser Hombres Nuevos, esto es, hombres que viven en la obediencia total a los planes del Padre y en el amor a los hermanos. Vivir así es vivir en una dinámica divina, entrar en la intimidad del Padre, volverse "hijos de Dios".

En la cena de despedida a la que nuestro texto se refiere, Jesús siente que está celebrando el último acto de la misión que el Padre le confió (crear el Hombre Nuevo).

Falta impartir a los discípulos la última lección, la lección del amor que se da hasta la muerte; falta también el don del Espíritu, que capacitará a los hombres para vivir como Jesús, en obediencia a Dios y en entrega a los hombres.

Para que ese último acto se cumpla, Jesús tiene que pasar por la muerte: tiene que "ir al Padre". Al decir "voy a prepararos un lugar" (v. 2b), Jesús sugiere que tiene que ir al encuentro del Padre, para que los hombres puedan (por la lección del amor y por el don del Espíritu) formar parte de la familia de Dios.

En esa familia, hay lugar para todos los hombres ("en la casa de mi Padre hay muchas moradas", v. 2a): basta con que sigan "el camino" de Jesús, esto es, que escuchen sus propuestas y que acepten vivir como Hombres Nuevos, en el amor y en la donación de la vida. La "casa del Padre" es la comunidad de los seguidores de Jesús (la Iglesia).

¿Cuál es el "camino" para llegar a formar parte de esa familia de Dios?, preguntan los discípulos (ellos fueron testigos de la vida que Jesús vivió y, por tanto, conocen de memoria el "mapa" de ese "camino"; pero continúan negándose a creer que la entrega de la vida sea un camino obligatorio para formar parte de la familia de Dios, vv. 4-5).

La respuesta es sencilla. El "camino" es Jesús (v. 6): es su vida, sus gestos de amor y de bondad, su muerte (donación de la vida por amor) lo que muestra a los hombres el itinerario que deben recorrer. Al aceptar recorrer ese "camino" de identificación con Jesús, los hombres van al encuentro de la verdad y de la vida en plenitud. Quien acepta recorrer ese "camino" de amor, de entrega, de donación de la vida, llega hasta el Padre y se convierte, como Jesús, en "hijo de Dios".

Pero: al identificarse con Jesús, los discípulos establecen una relación íntima y familiar con el Padre, porque el Padre y Jesús son uno solo (vv. 7-12). El Padre está presente en Jesús. Quien se adhiere a Jesús y establece con él lazos de amor, ya forma parte de la familia del Padre, porque Jesús es el Dios que ha venido al encuentro de los hombres: las obras de Jesús son las obras del Padre; su amor es el amor del Padre; la vida que él ofrece, es la vida que el Padre da a los hombres.

En conclusión: los discípulos de Jesús tienen que recorrer un "camino", hasta llegar a ser familia de Dios. Ese "camino" fue trazado por Jesús, en la obediencia a Dios y en el amor a los hombres. Es al final de ese "camino" cuando los discípulos, convertidos en Hombres Nuevos, encontrarán al Padre y serán integrados en la familia de Dios.

Por otro lado, Jesús no es solamente el modelo de "camino"; al mismo tiempo, ofrece como don la fuerza, la energía (el Espíritu) para que el hombre pueda recorrer "el camino". Es el Espíritu del Señor resucitado que renueva y transforma al hombre, en el sentido de llevarle cada día a convertirse en Hombre Nuevo, que vive en obediencia a Dios y en amor a los hermanos. De esta dinámica, nace la comunidad de Hombres Nuevos, la familia de Dios, la Iglesia.

3.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes datos:

- ✚ La Iglesia es esa comunidad de Hombres Nuevos, que se identifica con Jesús que, animada por el Espíritu, sigue "el camino" de Jesús (camino de obediencia a los planes del Padre y de donación de la vida a los hermanos), que procura dar testimonio de Jesús en medio de los hombres y que forma parte de la "familia de Dios".
En el día de nuestro bautismo, fuimos integrados en esta familia.
¿Nuestra vida es coherente con los compromisos que, en ese momento, asumimos?
¿Nos sentimos "familia de Dios", o dejamos que el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia hablen más alto y elegimos caminar al margen de esta familia?
Es verdad que esta familia tiene fallos, y es verdad que no siempre encontramos en ella humanidad y amor. ¿Qué hacemos, en ese caso: nos apartamos, o nos esforzamos para que ella viva de forma más coherente y verdadera?

- ✚ Hablar de "camino" de Jesús es hablar de una vida entregada a Dios y gastada en favor de los hermanos, de una donación total y radical, hasta la muerte. Los discípulos son invitados a recorrer con Jesús ese mismo "camino".
Paradójicamente, de esa entrega (de esa muerte de uno mismo) nace el Hombre Nuevo, el hombre en la plenitud de sus posibilidades, el hombre que desarrolla hasta el extremo todas sus potencialidades.
¿Es ese "camino" el que yo he recorrido hasta ahora?
¿Mi vida ha sido una entrega a Dios y una donación a mis hermanos?
¿He procurado despedirme del egoísmo y del orgullo que impiden aparecer al Hombre Nuevo?

- ✚ La comunión del creyente con el Padre y con Jesús no tiene su origen en momentos mágicos.
No es a través de la recitación de ciertas fórmulas o del cumplimiento de ciertos ritos, como la vida de Dios bombardea e inunda incondicionalmente al creyente.
La intimidad y la comunión con Jesús y con el Padre se establecen recorriendo el camino del amor y de la entrega total a Dios y a los hermanos.
Quien quiera encontrarse con Jesús y con el Padre, tiene que salir del egoísmo y hacer de su vida un don a Dios y a los hombres.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 5º DOMINGO DE PASCUA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 5º Domingo de Pascua, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Valorar el altar.

La segunda lectura es extraída de la Primera Carta de Pedro: Jesús es la piedra viva, la piedra angular, la piedra rechazada por los constructores. A través de la iluminación o de la flores, se podría destacar el altar, símbolo de Cristo, piedra sobre la cual reposa la Iglesia, templo espiritual. Litúrgicamente, es el altar (y no el sagrario) el que está en el centro del espacio celebrativo de nuestras iglesias. Sería bueno igualmente poner en evidencia la ligazón entre el altar y la cruz: "la piedra que desecharon los constructores: ésta se ha convertido en piedra angular".

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: Padre, te damos gracias por tu Espíritu Santo, que suscita en todo tiempo, en nuestras comunidades, iniciativas para la acogida de tu Reino. Te pedimos por todos los ministerios y servicios en la Iglesia: por los diáconos, lectores, catequistas, por los cristianos comprometidos en pastorales especializadas como son la salud, la información, la justicia y la paz, etc.

Al final de la segunda lectura: Te damos gracias por Jesús Resucitado: Él es la piedra viva y la piedra angular, que la muerte no ha conseguido eliminar. Él es la roca sobre la cual reposa nuestra fe. Por él y en él te presentamos nuestras ofrendas espirituales. Te pedimos por tu pueblo, templo espiritual, nación santa, sacerdocio real, para que él testimonie en todo lugar tu admirable luz.

Al final del Evangelio: Padre, te bendecimos por Jesús, tu Hijo, porque él es para nosotros el Camino, la Verdad y la Vida. En él descubrimos tu rostro. Te pedimos, por tu Espíritu Santo, que nos hagas reconocer y habitar tu presencia. Que Jesús, tu Palabra viva, habite en nosotros y suscite obras de salvación. Que él nos conduzca hasta ti.

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística I, a los Apóstoles, en particular a los citados en el Evangelio.

5. Palabra para el camino.

"Sed piedras vivas..."

¿Qué tipo de piedras somos nosotros para la construcción de nuestra Iglesia en el 2008?

¿Piedras que intentan ayudarse unas a otras, en armonía con la "Piedra angular"?

¿O piedras que se oponen unas a las otras y se estorban mutuamente?

¿Qué "Templo espiritual" estamos construyendo?





ALGUNAS REFERENCIAS DEHONIANAS

JESÚS ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Por estas palabras, Él nos llama a seguirle.

1- Jesús es el Camino

- ❑ “A donde Yo voy, ya conocéis el camino”. La pregunta de Tomás es sorprendente, ¡Jesús habló siempre tan claramente!
- ❑ Jesús es el Camino. ¿No les dice Jesús a todos aquellos que llama: Si quieres, sígueme? Él nos mostró el camino que conduce al Cielo, que es el camino que Él recorrió primero. Es el camino de la humildad y de la dulzura, es el camino del desprendimiento y de la renuncia, es el camino de la penitencia y de la reparación, es el camino de la abnegación y del servicio.
- ❑ Y también la vida de unión y de amor a Jesús, a su divino Corazón: hacer en todo su voluntad, aprender de Él que se sacrificó e inmoló, que se abandonó en las manos de su Padre.

2- Jesús es la Verdad

- ❑ Jesús es la Verdad y nos comunicó la verdad. Él nos dejó su sublime enseñanza acerca de las grandes cuestiones sobre nuestro origen, sobre nuestros deberes y nuestro fin.
- ❑ Los hombres son ignorantes e hipócritas. Sus pensamientos, sus palabras, faltan a la verdad. Sus alabanzas son falsas, sus virtudes son más aparentes que reales. El mundo no desea la verdad completa, busca una verdad suavizada y adaptada a su debilidad.
- ❑ En Jesús, la verdad es pura, sencilla, completa. En todas sus enseñanzas, no cesa de oponer la verdad a los errores y a los falsos juicios del mundo.
- ❑ Habla, Señor, quiero escucharos constantemente. Enséñame toda la verdad. Quiero escucharos en el recogimiento y apartarme del mundo y de sus máximas.

3- Jesús es la Vida

- ❑ Él vive en mi por la gracia santificante y por el Espíritu Santo que recibí en virtud de sus méritos. Él vive en mi por la gracia actual, por la cual el Espíritu Santo me transmite constantemente sus consejos, sus preceptos, sus dones y sus estimulaciones.
- ❑ ¿De dónde extraeré yo su vida? De su gracia, de su Eucaristía, sobre todo de su corazón, dónde yo beberé, como una criatura bebe de los pechos maternos.

Resoluciones

- ❑ Yo conozco ahora el camino, la verdad y la vida. ¡Cómo seré todavía tan insensato para caminar por sendas de error y de mentira, por caminos que conducen a la muerte! Sígueme, me dice Jesús. Aquí estoy, Señor, para caminar contigo, para hacer tu voluntad, siempre, a cada instante, en unión con tu divino Corazón.